

El ganado porcino Ibérico Retinto de la variedad Oliventina

historia
de la veterinaria



ARTURO BENEGASI CARMONA

Veterinario. Asociación Extremeña de
Historia de la Veterinaria



Ejemplares porcinos de D. Narciso de la Torre Vélver en la Finca Pasariños.
Años 30 Fuente Museo Etnográfico de Olivenza

historia de la veterinaria

Clasificación zoológica.

El cerdo ibérico pertenece al subtipo de los Vertebrados, clase de los Mamíferos, orden de los Ungulados, suborden de los Artiodáctilos, familia de los Suidos, subfamilia de los Suinos, género *Sus*, subgénero *Mediterraneus* y especie *Sus mediterraneus*.

Con unas proporciones cefálicas intermedias entre los otros dos géneros de porcinos más relevantes (*Sus striatosus* y *Sus scrofa ferus*), presenta un perfil subcónico, con una longitud facial relativa y un lagrimal de proporciones medias.

Algo más rechoncho y con extremidades más cortas que el *Sus scrofa ferus*, precedente de las agrupaciones porcinas del norte de España, el *Sus mediterraneus* dio lugar a las razas porcinas mediterráneas y en la península al denominado Tronco Ibérico.

El cerdo ibérico como tal, se origina producto de la interacción entre el *Sus mediterraneus* y el ecosistema de tipo mediterráneo peninsular. Anteriormente existía en todos los continentes que rodean al mar Mediterráneo, especialmente en la Península Itálica,



Cerdos cebados en montanera de D. Esteban Chacón, de Olivenza, sacrificados en Valencia en 1934. Fuente Museo Etnográfico de Olivenza.

Grecia, islas mediterráneas y costa norte y occidental de África.

Su penetración y posterior extensión en España tiene lugar desde la periferia hasta el centro, distribuyéndose por el litoral mediterráneo y suroeste peninsular, para colonizar las zonas de bosque mediterráneo, caracterizadas por especies arbóreas del Género *Quercus*, y asentándose en Andalucía, Extremadura, Levante y Meseta Castellana.

Variabilidad interna del cerdo ibérico.

La adaptación de las poblaciones porcinas ibéricas vinculadas a un mismo tipo racial a los diferentes ambientes peninsulares, es el germen de la pluralidad existente dentro del tronco porcino ibérico, dando lugar a una serie de razas diferenciadas, de las cuáles el porcino retinto ibérico va a ser el objeto de nuestro estudio, y más concretamente la denominada raza extremeña colorada u oliventina, por encontrarse su núcleo principal en el término municipal de Olivenza, desde dónde se propagó a casi todas las comarcas extremeñas y andaluzas debido a la preferencia demostrada de los ganaderos por esta clase de ganado en los años treinta, cuarenta y cincuenta de la pasada centuria.



Cerdo de la Ganadería de Filiberto y Guillermo Mira). Fuente Museo Etnográfico de Olivenza

Origen y evolución de las variedades coloradas del porcino retinto ibérico.

Hasta el año 1930, ejemplares Rubios y Retintos se incluían dentro de la denominada «Raza Colorada Extremeña» en todos los catálogos de concursos locales y nacionales de Ganado.

En la Memoria del VI Concurso Nacional de Ganados de 1930, se menciona la cada vez mayor difusión de los individuos colorados con respecto a los negros lampiños o entrepelados, debido a que son «más completos para el sistema de explotación ex-

tensiva que se sigue en Extremadura», cualidad a la que le acompaña la existencia de una mayor precocidad.

En 1944, Aparicio Sánchez publica la obra «Zootecnia Especial. Etnología Compendiada», que presenta una clasificación para el Cerdo Ibérico basada en caracteres fanerópticos, reconociendo la existencia entre otras, de la Agrupación Colorada a la que también se denomina Oliventina o Extremeña.

En 1952, Amalio de Juana Sardón, considera únicamente dos razas, la Negra, con las subrazas Entrepelada y Lampiña, y la raza Colorada, con una capa variable desde el canela hasta el retinto.

Un año más tarde, la Dirección General de Ganadería del Ministerio de Agricultura, en su «Compendio de Prototipos Raciales Españoles» destaca dentro del denominado Tronco Ibérico a la Raza Porcina Extremeña Retinta, corroborando la clasificación del profesor Aparicio Sánchez.

Ya en 1984, Carlos Buxadé expone la existencia de dos grandes variedades dentro del porcino Ibérico, las Negras y las Coloradas, en dónde destacan varias estirpes, entre ellas la Colorada Extremeña o Retinta.

En la década de los noventa, la FAO en su programa DAD-IS sobre la conservación de los recursos genéticos animales, distingue

como diversidad interna del Cerdo Ibérico la estirpe retinta, junto al Negro Lampiño, Negro Entrepelado, Mamellado y Torbiscal, concediendo al Manchado de Jabugo el status de raza independiente.

En 2001, AECERIBER (Asociación Española de Criadores de Ganado Porcino Selecto Puro y Tronco Ibérico), aporta una clasificación que incide en otros factores adicionales a la coloración de la capa y ausencia/presencia de pelos. Destaca en esta clasificación la inclusión del tipo «Oliventino» dentro de los Retintos Extremeños y de las estirpes portuguesas Caldeira y Ervideira dentro del Retinto Portugués.

Como se puede observar, se ha ido variando de una terminología que hablaba de razas y subrazas hacia otra más moderna, qué en base a distintos estudios genéticos de caracterización morfológica, se refiere ya a estirpes o variedades. Dentro de estas variedades, sólo los casos correspondientes a núcleos o ganaderías de cerdo ibérico completamente cerrados (sin introducción de reproductores de origen externo), estaríamos ante la denominación de Estirpe o Línea de cerdo ibérico. En este sentido, AECERIBER ha logrado que el Comité de Razas del M.A.P.A admita la consideración diferenciada dentro del Libro Genealógico de las cuatro principales estirpes de Cerdo Ibérico (Retinto, Negro Lampiño, Negro Entrepelado y Torbiscal). Esta misma asociación ha propuesto una serie de variables que determinan la pertenencia o no a una determinada estirpe con la siguiente clasificación y nomenclatura:

Variables Cuantitativas:

- Peso
- Anchura de la cabeza
- Anchura entre las órbitas
- Anchura del hocico
- Longitud de la cabeza
- Longitud del hocico
- Longitud de la oreja
- Alzada a la cruz
- Alzada a la entrada de la grupa
- Anchura de la grupa
- Distancia interisquiática.
- Alzada al nacimiento de la cola.
- Longitud de la grupa.
- Longitud del jamón.
- Longitud de la paleta.
- Perímetro de la caña.

Cerdos de raza Colorada premiados en la III FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO DE MADRID. MAYO 1956. REVISTA GANADERÍA

Lote de cerdos de la ganadería de don Antonio Mirá Piriz, de Olivenza (Badajoz)

Raza Ibérica portuguesa colorada retinta, que ha obtenido primer premio en la III FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO.

Esta ganadería está controlada con la máxima inteligencia por el prestigioso veterinario don Joaquín Barrolo Cases, cuya técnica y dirección se manifiesta en estos ejemplares de una raza que se ha merecido muy pronto por su gran rendimiento.

Don Bernardino Piriz Carbelló, acreditado ganadero de Olivenza (Badajoz)

Ha obtenido varios premios por su ganadería en concursos concursos ha participado.

En la III FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO ha ganado primer premio por sus magníficos ejemplares seleccionados al momento. En esta III FERIA ha resultado ser premiado como mejor, adjudicados primeros premios por sus lotes de ganado de cordero y cabrito, luego evidencian la constante preocupación de sus ganados por obtener que, como dato de gran interés, ha obtenido con su explotación cabala, desde 1910, más de 2.000 reproductores.

historia de la veterinaria



Pesaje de un cerdo en una romana. Fuente Museo Etnográfico de Olivenza

Variables Cualitativas:

- **Perfil:** cóncavo, subcóncavo, recto
- **Color de las Pezuñas:** rosadas, veteadas, negras.
- **Pelo:** abundante, escaso, ausente
- **Orientación de la oreja:** teja, empinada, caída
- **Número de mamas:** 8,10,11,12

- **Color de la capa:** pizarra, rubia, negra, manchada
- **Color mucosas:** Clara, oscura, manchada, des pigmentada
- **Particularidades complementarias:** mame-llas, remolinos, lunares

Cerdo Ibérico Retinto. variedad Oliventina

El trabajo que nos ocupa trata de incidir en algunos aspectos del denominado Cerdo Retinto

o Colorado de Olivenza, cuyo nicho principal fue la Comarca de Olivenza y fundamentalmente las localidades más cercanas a la frontera portuguesa, como son Olivenza, Cheles, Alconchel o Villanueva del Fresno.

Es de interés recoger que, debido a las óptimas características de la variedad oliventina, muy apreciadas a mediados de la pasada centuria, este cerdo perteneciente a la variedad colorada extremeña, se irradió hacia otros puntos de la geografía autonómica y nacional, formando diversos ejemplares parte de distintos núcleos fundacionales de cerdos ibéricos de gran importancia, como el de la ganadería del Censyra N° 8 de Badajoz o Valdesequera.

Caracteres zootécnicos

Carpio Charavignac (1954) indica que la variedad oliventina sobresale como raza fija y definida dentro del cerdo retinto extremeño. Entre sus características destaca una cabeza más bien pequeña, los huesos de la nariz largos y las orejas medianas y caídas hacia delante; el cuello fuerte, musculoso, con buenas papadas y sin mamellas; el cuerpo cilíndrico; dorso recto, agujas o cruz amplia, aunque caída; las costillas bien arqueadas, la grupa poco caída, con nacimiento alto de la cola y las extremidades largas y finas.

Su capa es retinta encendida, tan retinta algunas veces que parece negra. Al trasluz sus pelos se aprecian morados.

Poco abundante de pelos, es de coloración muy uniforme, sin manchas de ningún color.

Para Carpio, el único defecto que presentaba la raza era la existencia de la cruz algo caída, defecto



Cerdos retintos de la variedad oliventina. Feria de Ganados de Olivenza. 1954
Fuente Museo Etnográfico de Olivenza

que indicaba podría corregirse con una selección bien ordenada.

Como aspecto común a todas las razas autóctonas, los cerdos de la variedad oliventina presentaban una excelente adaptación al medio, siendo muy sobria y sufrida para los cambios de temperatura y defectos de alimentación. Indica también que es además muy buscadora, buena para la montanera y más resistente que otras variedades a las enfermedades más comunes del ganado de cerda.

En cebo podía muy bien llegar a dar ejemplares de 150 kilogramos. Su peso medio a los dos años, después de una montanera a los dieciocho meses, solía ser de catorce a quince arrobas.

Borralló Mira (1956), apunta a su vez que este cerdo, aunque rústico, presenta alta precocidad si se somete a explotación intensiva, y comparado con otras variedades de cerdo ibérico, da mayor rendimiento a la canal y magro y menor tanto por ciento de grasa.

Esta característica es corroborada también por Benegasi Ferrera (1954), al indicar que esta circunstancia hacía que el cerdo retinto extremeño fuese preferido a otras variedades de ibérico por chacineros y cebadores, pagándose más caro el kilo de carne de esta clase de ganados en muchos



Tomando medidas zoométricas a ejemplares porcinos en la feria de ganados de Olivenza. 1954
Cortesía de D. José Ambrona Gragera

mercados.

Es indudable la influencia positiva que tuvo sobre los ejemplares de la zona la utilización de reproductores porcinos portugueses llegados a este territorio bien a través de los intercambios comerciales tradicionales, bien a través del contrabando, único medio de subsistencia de muchas familias en los años posteriores a la Guerra Civil Española, y frecuentemente utilizado en esta zona fronteriza para introducir alimentos, animales y diversos bienes.

El resultado fue la obtención de animales mejorados, con mayores rendimientos a la canal, menor componente graso y mayor calidad de carnes.

El manifiesto influjo de la Agrupación Porcina Ibérica de la zona Alentejana Portuguesa en la recombinación de genes que tuvo lugar en la población de cerdo ibérico, hace interesante recordar las características corporales de los cerdos alentejanos de la época, según descripción de Povoas Janeiro.

Cerdos Alentejanos

- Estatura media.
- Pelo. Cerdas de longitud media y finas, negras, castañas o rubias.



historia de la veterinaria

- Cabeza corta con hocico puntiagudo y ángulo frontonasal poco pronunciado.
- Orejas finas de tamaño medio y dirigidas casi horizontalmente hacia delante.
- Cara corta, ancha y con pronunciada papada.
- Cuello de longitud media y regularmente musculado.
- Tórax con costillas poco largas, pero bien arqueadas, pero no es amplio.
- Espalda de regular inclinación y desarrollo.
- Dorso corto, línea dorso-lumbar rectilínea.
- Riñones de sufrible desarrollo y buena dirección.
- Vientre muy caído después del cebo.
- Flanco un poco largo y poco decaído.
- Grupa poco larga, poco ancha y con bastante inclinación.
- Cola fina y de inserción media.
- Miembros de huesos delgados y cortos.
- Pies medianamente desenvueltos y uñas duras.
- Conjunto armónico, aunque falto de longitud y altura.

A estos cerdos ibéricos alentejanos se les unirían otros ejemplares portugueses de raza colorada mejorados a su vez con la raza Tamworth de origen inglés, intro-

ducidos en España a través de la Dirección General de Ganadería (Aparicio, 1947).

En la década de los cincuenta, la producción de la que se dio en llamar raza oliventina alcanzó su cénit, al acelerarse e intensificarse la absorción de las agrupaciones de cerdos de capas coloradas con ejemplares reproductores procedentes de la raya, con un papel fundamental del ganado de Olivenza.

Con el afán de conseguir mejores rendimientos cárnicos tuvo lugar la incorporación de sementales portugueses de color rojo, con menos cantidad de pelo y más precoces que los originarios de la zona, conservando su valor a su aptitud para la crianza y explotación en extensivo.

Estas ganaderías alcanzaron gran prestigio, produciendo cerdos que pasaron a denominarse "retinto mejorado", destacando entre otras las de Filiberto y Guillermo Mira, Hermanos Llorente, Esteban Chacón, Bernardino Píriz y Pedro Navarrete.

Como refiere Diéguez Garbayo (Historia, evolución y situación actual del cerdo ibérico. 1994), a principio de la década de los sesenta tuvo lugar el comienzo de una crisis con grandes repercusiones negativas en la cabaña porcina española. Algunos de los factores que incidieron en esta crisis fueron:



Cerdos en Talegón.
Ganadería de D. Francisco Llorente Núñez.
Cortesía de D. Francisco Llorente Núñez

- La peste porcina africana hizo estragos en muchos núcleos existentes, entre ellos el oliventino, situado en un punto estratégico y muy delicado, con continuo trasiego de ganados.
- Reducción drástica del autoconsumo y de las matanzas familiares, con una creciente demanda de nuevos productos elaborados de origen animal.
- Producción de excedentes de grasa (circunstancia muy valorada en épocas anteriores).
- Cambio en la composición genética del porcino español, derivando a la explotación en régimen intensivo, con el uso de razas extranjeras, proliferando los cruzamientos.
- Acortamiento de los ciclos de producción en régimen extensivo, con la utilización de razas extranjeras, fundamentalmente la Duroc-Jersey, introducida en 1950 y de procedencia americana.
- Implantación de regadíos y mecanización agrícola, así como la comparación que sobre los costes establece el prolongado ciclo de producción del ibérico sobre los cerdos precoces.
- Pérdida de rentabilidad de las zonas adhesionadas, disminuyendo la mano de obra especializada.

- Depreciación de los cerdos de capas oscuras, re- cayendo el atractivo de la demanda sobre los cerdos de capa blanca.

Todas estas circunstancias conllevaron una drás- tica reducción de los efectivos porcinos ibéricos, de tal modo que en el año 1986 se estimaba una población de 71.994 cerdas de vientre, frente a las 567. 424 de 1955. En 1970, los ejemplares de razas extranjeras llegaron a suponer hasta el 90% del total, reduciéndose el censo de reproductores ibéricos al 10% del total nacional.

En estos años se generalizó el cruce con razas fo- ráneas, práctica que se sigue manteniendo hoy en día, perfeccionada con cruces en doble etapa. Ac- tualmente, se realiza en un alto porcentaje el cru- zamiento con sementales precoces o en su defecto híbridos de ibérico con razas precoces.

Con la introducción de razas extranjeras, se ha lo- grado reducir el acúmulo de grasa y obtener mejo- res magros, pero el contrapunto es la producción de animales de inferior calidad.

El cruce con Duroc Jersey, da lugar a ani- males más prolíficos y precoces, de ciclo produc- tivo más corto y con menos grasa, con aumentos de un lechón por camada, un kilogramo al destete y una arroba aproximadamente al final del cebo. Tienen menor porcentaje de tocino, mejor y mayor longitud de canal y un crecimiento mayor. Sin em- bargo, tiene el gran inconveniente de presentar un jamón de peor calidad.

Conclusiones

Se puede afirmar que el ganado porcino retinto del tipo Oliventino ha sido la base mejorante del cerdo retinto existente en la actualidad en Extre- madura, formando parte de varios núcleos funda- cionales de porcino ibérico de gran relevancia.

Caracteres como la precocidad y el menor porcen- taje graso con respecto a otras variedades de re-

tinto la hicieron muy deseada dentro del ibérico, lo cual supu- so una gran expansión por la re- gión extremeña y otras zonas de la superficie nacional, de modo que hoy en día la subvariedad co- lorada extremeña o retinta es la más extendida dentro de la varie- dad colorada, situándose en las provincias de Salamanca, Toledo, Cáceres, Badajoz, Ciudad Real, Sevilla y Córdoba. Esta variedad presenta una capa roja con pocas cerdas. Posee buena capacidad de adaptación y crecimiento dando buenos rendimientos a la canal y mayor proporción de músculo que las otras variedades ibéricas.

Las fuentes consultadas afirman que la variedad Oliventina forma ya parte del pasado dentro del cerdo ibérico, al haber sido cruza- da de forma intensa con razas fo- ráneas y su núcleo principal ha- berse visto muy mermado por la epizootia de peste porcina africa- na que aconteció en los años se- senta y cuyos efectos se prolonga- ron en Extremadura hasta 1992, en que se declara erradicada la enfermedad.

Piaras residuales de estos cer- dos, supervivientes de este mal, se perdieron por la desidia de sus criadores y los nuevos aires que tomó el mercado de la producción porcina en los años sesenta.

Otros conocedores del tema, se- ñalan que, al extenderse esta va- riedad debido a la alta valoración y requerimiento de los criadores,

la denominación de Oliventina comenzó a perderse poco a po- co, pasando a conocerse como re- tinta extremeña, englobando con ésta un ámbito geográfico más amplio.

Finalmente, desde la Asociación Española de Criadores de Cerdo Ibérico (AECERIBER), me confir- man que efectivamente dicha va- riedad ancestral se encuentra ac- tualmente desaparecida, ya que los estudios genéticos y morfo- lógicos realizados en los últimos años no han determinado la exis- tencia de características defini- torias que nos hagan pensar en la inclusión de la estirpe oliven- tina dentro de las existentes hoy en día.

Para más información:

En el Colegio Oficial de Veteri- narios de Badajoz, se podrá con- sultar la bibliografía completa co- rrespondiente a este artículo para todos aquellos interesados.

